CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº
7894

Espacio INCAA
Cine GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, domingo 14 de septiembre de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

SONIDOS VECINOS

(*O som ao redor*, Brasil - 2012)

Dirección: KLEBER MENDONÇA FILHO. *Guion*: Kleber Mendonça Filho. *Dirección de fotografía*: Pedro Sotero, Fabricio Tadeu. *Diseño del film:* Juliano Dornelles. *Música original*: DJ Dolores. *Montaje:* João Maria, Kleber Mendonça Filho. *Sonido*: Carlos Montenegro, Gera Vieira. *Elenco:* Ana Rita Gurgel (Ana Lúcia), Caio Almeida (Namorado), Maeve Jinkings (Bia), Dida Maia (Marido), Felipe Bandeira (Nelson), Gustavo Jahn (João), Irma Brown (Sofia), Mauricéia Conceição (Mariá), Graziela Santos da Rocha, Gabriela Santos da Rocha, Júlio Rodrugues, Rubens Santos (Adailton), Bruno Negaum (Pacote), Arthur Canavarro (Romualdo), Allyson Arruda, Lula Terra (Tio Anco), Rejane Régo, Malu Tavares, Filipe Branco, Clara Pinheiro de Oliveira (Fernanda), Jorge Queiroz, Juvino Agner, Mariaangela Valéa, Daniela Câmara, Irandhir Santos (Clodoaldo), Yuri Holanda (Dinho), Grece Marques (Cleide), Leo Gonzaga, Alex Brito, Nivaldo Nascimento (Fernando), Clebia Sousa (Luciene), W.J. Solha (Francisco), Chico Lacerda, Joao Vigo, Albert Tenorio (Ronaldo), Rodrigo Riszla, Martin Palacios (Carlos), Lucas Cavalcanti, Sandra Possani, Tereza Cavalcanti, Isabel Novaes, Renata Roberta, Rosana Alves, Winston Araújo, Mucio Jucá, Luiz Joaquim, Yannick Olivier, Normando Roberto Dos Santos, Jefferson Lima, Isadora Gibson, Andrés Schaffer, Allison Castro, Ricardo Julio, Freedom Cavalcanti, Pi Yun Chen, Grafite, Mariguinha Santon, Sebastião Formiga, Sergio Godoy, Carcalho Medeiros Santos. *Producción*: Emilie Lesclaux. *Productoras*: Hubert Bals Fund, CinemaScópio. *Duración*: 131’.

Este film se exhibe por gentileza de Kommander

El Film

El silencioso prólogo de **Sonidos vecinos**, con unas viejas fotos testimoniales en blanco y negro, da un poco una pista de lo que vendrá. Quizás esos humildes campesinos y proletarios del estado brasileño de Pernambuco, con sus miradas tristes y, a veces, cándidamente ilusionadas sean quienes, a pesar del tiempo transcurrido (que no es tanto: ver entrevista con el realizador), aún se encuentran en el sustrato de la ciudad de Recife, brutalmente modernizada con esos enormes edificios de departamentos que semejan fábricas, o incluso cárceles, por más que sus moradores pertenezcan a las clases más acomodadas. En la excelente ópera prima del brasileño Kleber Mendonça Filho (un director que a partir de ahora habrá que seguir), hay toda una serie de niveles de lectura e interpretación que, sin embargo, nunca están enunciados de manera explícita, como si el guionista y director se hubiera propuesto dejar que afloren libremente de las relaciones entre los personajes y sus ambientes. Es que **Sonidos vecinos** (un título local que no alcanza a hacerle justicia a la polisemia a la que invita el original, *O som ao redor*, de difícil traducción) no es un film que trabaje sobre estereotipos sino más bien sobre arquetipos: la rica familia propietaria de esa calle en la que transcurre casi todo el film, lo mismo que la clase prestadora de servicios que la abastece, no expresan prejuicios inmutables a la manera de los teleteatros sino que, por el contrario, parecen responder más bien a una

profunda cadena de imágenes de valor simbólico, representativas de la constitución de una sociedad.
Lo notable de Sonidos vecinos es el modo, eminentemente visual y por supuesto sonoro, con que Kleber Mendonça Filho pone en escena esta asordinada, austera microrrepresentación de la lucha de clases. Hecho de infinidad de detalles que se van superponiendo y encastrando como las piezas de un rompecabezas, el film de Mendonça Filho emana un extrañamiento, un aura esencialmente misteriosa, que tiene que ver con su forma.
En primer lugar, está su magnífica utilización del espacio urbano, de una caracterización casi abstracta, como si el modelo visual del director hubiera sido el de algunos films de Michelangelo Antonioni. Luego está su estructura, dividida en tres capítulos, como si fuera una novela hecha a su vez de pequeños mosaicos o párrafos autónomos que, sin embargo, van cobrando una misma dirección de sentido. Y finalmente está el sonido –de aspiradoras, sirenas, lavarropas, teléfonos, sierras eléctricas y hasta del incesante aullido de un perro– que va creando una lenta pero creciente tensión dramática, clara expresión de una violencia latente, tanto social como intrafamiliar.
Tal como bien señala el director, hay dos evidentes cisuras en el relato, dos excursiones al pasado que quiebran deliberadamente la rabiosa estética contemporánea del film. La primera es la visita del joven Joao con su novia a la vieja *fazenda* rural de su familia, el arcaico origen de su riqueza actual. Esa recorrida fantasmal de Joao y su chica por habitaciones abandonadas parece remitir a una escena similar en **El Gatopardo** (1963), de Luchino Visconti, cuando Tancredi (Alain Delon) le muestra a Angelica (Claudia Cardinale) las enmohecidas estancias del palacio siciliano del viejo príncipe Salina (Burt Lancaster), un patriarca feudal que tiene en el abuelo de Joao un inesperado sucesor tropical.
En espejo, el otro viaje hacia el pasado es aquel en el que la novia de Joao lo lleva a ver la casa donde ella vivió en Recife y que está a punto de ser demolida para levantar en su lugar otra horrible torre de cemento cubierta de rejas. Y esa piscina abandonada que encuentran parece expresar no sólo el extraño vacío que de pronto se abre ante ellos sino también entre los distintos estratos de una misma sociedad.

(Luciano Monteagudo, extraído de www.pagina12.com.ar)

El título original ya lo anticipa. Es el mundo que vive a nuestro alrededor, hoy. Para el caso, Recife, la ciudad en la que nació, reside y trabaja el crítico Kleber Mendonça Filho, que hace aquí un brillante debut en el largometraje de ficción después de haberse destacado en diversos campos, del videoclip al documental. Pero lo que este cineasta pernambucano retrata con singular penetración e inusual sutileza bien podría caber a muchas otras ciudades del mundo contemporáneo. Un barrio de clase media en el que la despersonalización, la paranoia y la inseguridad caracterizan las relaciones humanas.
Mucho se ha hablado y escrito sobre el desarrollo de esa clase en el Brasil durante las últimas décadas, y el fenómeno de Avenida Brasil así lo corrobora. Pero no es sólo la atención puesta en el fenómeno sociológico lo que llama la atención de este film que ha sido aplaudido en numerosos festivales sino la agudeza con que el autor observa lo que sucede a su alrededor y el modo perspicaz con que apunta a los detalles para descubrir a través de ellos la trama que establece y regula los vínculos y los desniveles sociales y las diferencias de clase que se manifiestan de nuevas maneras pero se prolongan invariables en el tiempo.
Mendonça consigue todo esto sin otro recurso que la pintura de unas pocas jornadas de vida cotidiana en un área residencial urbana de la clase media de Recife, a partir del momento en que la gente del barrio decide contratar un servicio de seguridad. En lugar de la periferia y la estilización de la violencia, la favela, la marginalidad a la manera de Ciudad de Dios, aquí se adoptan modos más acordes con los rasgos que la nueva clase copia de las elites. El silencio se vuelve más elocuente y los estallidos dramáticos no abundan, pero el temor y el estado de alerta perduran: por algo se vive entre rejas, se contrata personal de seguridad y los poderosos los que siguen siendo los señores poderosos, dueños de los latifundios y también de las torres de departamentos que casi todos alquilan conchaban guardaespaldas. La especulación inmobiliaria ha dejado sus señales a la vista.
Una escena central del relato la que más nítidamente describe los rasgos de la "nueva" clase, sus conductas y aspiraciones sigue el desarrollo de una reunión de consorcio, donde se discute si el viejo encargado del condominio merece ser despedido porque se lo ha visto dormitar en horas de trabajo o porque una de

las copropietarias ha recibido la revista a la que está suscripta con la cubierta de plástico desgarrada.

Sonidos vecinos no necesita gritar para ser escuchado ni tampoco empeñarse en retratar y enlazar personajes para desarrollar una o varias historias centrales. Es el cuadro general, en esa suerte de instantánea sobre el mundo de hoy, lo que importa. Y sobre todo, la precisión con que el sagaz cineasta combina la inteligencia del guion, la exactitud del montaje y el ingenioso empleo del sonido (lo cual incluye los oportunos efectos, además por supuesto, de la música) para concretar una obra que vale por su imaginación formal y su sustancioso contenido, en un tiempo en que en el cine lo que prevalece es por lo general, el impacto.

(Fernando López, extraído de www.lanacion.com.ar)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas